



**Laicismo o anticristianismo.  
Uruguay – un laboratorio de la sociedad futura.  
Reflexión teológico-filosófica treinta años después  
de la visita apostólica de san Juan Pablo II  
en la República Oriental del Uruguay**

KS. JAROSŁAW TOMASZEWSKI

Facultad Teológica de Mariano Soler, Montevideo

Tal frase – según los recuerdos privados del padre Pablo Jourdan, que estudiaba la teología moral y espiritual en Roma mientras se realizaba la última visita de los obispos uruguayos *ad limina apostolorum* en 1985, todavía durante el largo pontificado del papa Juan Pablo II – dirigió el santo sucesor de San Pedro a sus hermanos en el servicio episcopal de la República Oriental del Uruguay. Después de la audiencia oficial, saludando de manera privada a los obispos uruguayos, como lo tenía de costumbre, Juan Pablo II decía siempre unas palabras menos protocolares. En un momento de esta charla ya más fraternal dijo, que la sociedad uruguaya se parecía – ya en aquel tiempo de 1985 – al laboratorio de la sociedad futura. Es decir, lo que habían visto los obispos del Uruguay en su patria, parecía suceder mucho después en todo el mundo entero. Por lo tanto la Iglesia católica universal debería aprender mucho de las experiencias – tanto positivas: ¿cómo seguir adelante en la crisis?, como negativas: ¿qué no hacer? ¿cómo no actuar nunca? de la comunidad católica que estaba en Uruguay. Por este motivo Juan Pablo II, antes que viniese personalmente al Uruguay con la visita apostólica, durante la peregrinación de los obispos Orientales a la tumba de San Pedro en 1985, trataba ya de fortalecer su espíritu y su esperanza, siendo perfectamente consciente de la dramática situación de la administración y del trabajo pastoral que sucedía en Uruguay ya en los años ochenta<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La exposición oficial, dada a los obispos uruguayos, que participaban en la visita *ad limina* de 1985, por Juan Pablo II, contenía un mensaje fuerte y profundamente consolador. El papa dijo: „En este momento deseo asegu-

Dos y tres años después de la visita de los obispos Orientales en Uruguay – en 1987 en Montevideo y en 1988 en Florida y Salto – Juan Pablo II visitó a la nación uruguaya, enfrentando a esta situación ideológicamente complicada y prácticamente privada del diálogo entre el gobierno de la República y los obispos de la Iglesia católica en el país rioplatense. En el trigésimo aniversario de la peregrinación única, inolvidable e histórica del sucesor de San Pedro a la nación de los Orientales, vale la pena poner otra vez algunas preguntas importantes: ¿qué es lo que hace el diálogo social y católico casi imposible en la República Oriental del Uruguay? ¿Es realmente un laicismo correctamente entendido y también apoyado por la misma Iglesia católica en todo el mundo, o más bien un tipo del anticristianismo agresivo y fanático? ¿Habrà alguna posibilidad después de los treinta años, de mejorar las relaciones entre el estado y la Iglesia, sin romper la libertad y la identidad de ambos? ¿Cómo aportó Juan Pablo II esta colaboración católica y social en Uruguay con sus palabras y encuentros en 1987 y después en 1988? ¿Y realmente esta experiencia del catolicismo uruguayo será una experiencia universal de la Iglesia católica para el mundo entero? Estas cuestiones necesitan un urgente análisis teológico – filosófico, que en este artículo se trata de hacer<sup>2</sup>.

raros que en mi mente no está sólo presente vuestra misión pastoral, sino que en el centro de mi pensamiento están vuestras personas e intenciones, las dificultades y sacrificios tantas veces desconocidos, los momentos de soledad o la sensación de impotencia que, en vista de vuestro arduo cometido, puedan quizá insinuarse en vuestro espíritu. Ante ello, sabed que estoy junto a vosotros, que os acompaño con afecto fraterno, y que esto se traduce en frecuente recuerdo en la plegaria. En ella presento también al Señor las necesidades de todos los miembros de vuestras diócesis”; Juan Pablo II, „Discurso del papa Juan Pablo II a los obispos del Uruguay en visita »*ad limina apostolorum*«, dostęp 1 listopada, 2017, <http://www.w2.vatican.va/john-paul-ii/es/speeches/1985/vescovi-uruguay.html>.

<sup>2</sup> Hay que considerar que el diálogo entre los dos mundos, el catolicismo y el famoso laicismo uruguayo, es todavía imposible. Un gran mérito en cambiar los pensamientos de los dos ambientes, ha tenido el nuevo arzobispo de Montevideo, cardenal Daniel Sturla, que en varias ocasiones y circunstancias ya había explicado un punto de vista totalmente equivocada del laicismo de la República Oriental, que finalmente se había transformado a una forma del anticristianismo ideológico en los últimos años. Sturla, hablando sobre el problema del laicismo uruguayo, muchas veces lo compara „al balde de laicidad”. Apuntes del cardenal enfrentan por ahora solamente a una crítica y a una reacción fanaticamente negativa de los ambientes absolutamente cerrados al posible diálogo. Véase: Ricardo Lombardo, „La confusión de Sturla”, *Opinar* 30, nr 380 (2016): 9.

## **1. Un panorama ideológico del laicismo uruguayo. ¿Cómo nació el anticristianismo?**

### **1.1. Las raíces puramente masónicas de la cultura y sociedad Oriental**

Sin embargo las más profundas raíces del laicismo en la República Oriental del Uruguay, este laicismo que no quiere y no sabe dialogar con la opinión cristiana y por lo tanto se transforma luego y fácilmente en anticristianismo ideológico, son masónicas. La fundación histórica y estatal de este país rioplatense era bien distinta a todos los comienzos políticos e históricos de las distintas naciones del continente latinoamericano. Si se puede considerar el inicio cristiano de la mayor parte de los países de América latina, al contrario el primer impulso de la independencia nacional en Uruguay fue laicista, ateo o por decir directamente, masónico. La República Oriental busca sus causas de la existencia en la inquieta época de los comienzos del siglo XIX, cuando el territorio del país Uruguay contemporáneo estuvo muchos años dividido entre cuatro, distintas fuerzas e influencias políticas: los monárquicos españoles con su sueño imperial, el gobierno de Buenos Aires con la idea de conquistar la República Cisplatina y unirla a la gran Argentina, los brasileños con la cultura portuguesa y finalmente el grupo patriótico de José Gervasio Artigas, que trataba siempre de unir varias realidades políticas de la Banda Oriental en un gran imperio rioplatense. En este caos social se aprovecha con su invasión del norte el Reino Británico invadiéndolo. Inglaterra, que hace años mantenía su potencia colonial en Canadá, desata una intriga política en la región del río La Plata y durante casi veinte años sabe confundir suficientemente el ambiente cultural e ideológico del Uruguay. Si la fundación de los demás países latinoamericanos fue portuguesa o española, por lo tanto puramente católica, esta misma fundación uruguaya no lo es. La República Oriental del Uruguay nace con la influencia inglesa y por este motivo la base espiritual y cultural de este país toma casi naturalmente la inspiración masónica, profundamente opuesta a la cultura cristiana. Por esto la primera manifestación masónica en Montevideo sucede durante la invasión británica, el 24 de junio 1809. Por rechazar a los católicos y acabar con los sueños de la Iglesia católica ya en el comienzo de la historia uruguaya, este día la gran logia de Buenos Aires organiza una procesión, que en lugar de los símbolos cristianos, pone ironicamente los signos cuasi religiosos, pero en el fondo, masónicos<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Como lo menciona de María, a las primeras logias masónicas en Uruguay, pertenecían también los sacerdotes, como poco conocidos Gomez y Monteroso. Véase: Isidoro de María, *Montevideo antiguo. Tradiciones y recuerdos*, t. 1 (Montevideo: Biblioteca Artigas, 1957), 175-178.

Se puede considerar que si el comienzo de la vida pública en Uruguay fue inspirado por un fuerte y claro aspecto masónico, también el progreso de las logias masónicas en el terreno rioplatense – un progreso bastante rápido, planificado y eficaz – se desarrolla a lo largo de todo el siglo XIX. Una de las primeras logias se llama „Los Caballeros Racionales” y fue fundada en 1814. A la organización masónica pertenecían sin menor duda los patriotas orientales, que luchaban por la independencia de la República Oriental del Uruguay. Entre ellos hay que mencionar sobre todo algunos del grupo inicial y a la vez histórico de la libertad uruguaya, el grupo llamado Treinta y Tres Orientales. Ya en el año 1831 las logias en Uruguay llegan al momento culminante de la formación masónica, formando un cuerpo directivo de la masonería uruguaya, llamado el Alto Tribunal del Trigésimo Tercero Grado, que va a ser un centro dogmático y administrativo a su vez de todos los masones del país. Como lo anuncian los archivos de Montevideo en 1879 en Uruguay trabajaba en varios campos sociales, educativos y públicos ya más de quince logias masónicas. Lo que caracteriza al Uruguay y de alguna manera es único en la historia, que las logias masónicas en este país han llegado a la legislación oficial de su organización como una de varias organizaciones civiles de la vida pública. El 3 de abril 1879 Carlos Castro fue ungido al Gran Maestro del Gran Oriente del Uruguay. Bajo su iniciativa la realidad masónica en la República rioplatense pasa por una reforma fundamental, forma sus estatutos oficiales y organiza Asamblea General de la Masonería en diciembre 1881. A esta fecha se la considera como un fuerte comienzo del absoluto divorcio entre el mundo basado en la cultura cristiana y la masonería, que había ganado la mayor posición ideológica en Uruguay<sup>4</sup>.

### **1.2. „El catolicismo masónico”. Infiltración interior de la Iglesia católica en Uruguay**

Este divorcio ideológico, mencionado anteriormente, fue muy práctico y bien visible en sus detalles. Los masones marginalizaban siempre a los católicos en Uruguay, apoyando en la carrera pública solamente a sus fieles „hermanos”, como hablaban entre ellos. Pero de otra manera, frente al fenómeno católico que a pesar de todo, valientemente permanecía en la República rioplatense, los masones mayores aplicaban normalmente una táctica todavía distinta. Parece que habían dos líneas del pensamiento masónico antes de la Iglesia católica, representada en Uruguay por un obispo muy valiente y vicario de la región del Río de la Plata, Jacinto Vera. La línea ideológica, con un fuerte rechazo en el nivel de la colaboración social

---

<sup>4</sup> Véase: Arturo Ardao, *Racionalismo y Liberalismo en el Uruguay* (Montevideo: Universidad de la República, 1962), 112–115.

– los masones no toleraban la presencia del aspecto católico en el espacio público – aflojaba, inspirada por el pensamiento de José Pedro Varela, que consideraba solo a la formación cristiana como algo prácticamente útil para el estado. Es decir, los católicos jamás podían estar presentes con sus banderas en el centro de la cultura uruguaya, pero si adaptar algunas ideas educativas, familiares o antropológicas de la fe cristiana, se les parecía muy útil a los masones<sup>5</sup>.

Por lo tanto, el estado masónico de la República Oriental del Uruguay, inspirado por ambigüedad práctica confesada por Varela, ya desde la mitad del siglo XIX hasta la época contemporánea, toma frente al catolicismo, una doble actitud. Es imposible ideológicamente cualquier diálogo positivo. Sin embargo la masonería se esfuerza por construir una polémica indirecta, que podría transformar por dentro el ambiente católico en Uruguay y hacer posible una adaptación social y política. Por esto el primer intento de la transformación dicha va a llamarse „el catolicismo masónico” y el segundo „el racionalismo secular”. Paradójicamente las dos corrientes ideológicas de la masonería uruguaya frente al catolicismo han hecho imposible y frenado cada forma del diálogo constructivo entre las dos realidades y ha causado que laicidad bien entendida – la que sabe separar perfectamente y con prudencia dos campos distintos de la vida humana: lo terrenal, material y temporal de lo espiritual, eterno y sobrenatural, sin cruzar competencias, sin dominar uno a otro, sin rechazos que perjudican la diversidad de las posiciones – se había transformado en el laicismo agresivo e intolerante, que alcanza finalmente al anticristianismo práctico y cerrado. Hay que considerar, que muchos años antes que Antonio Gramsci publicase su tesis principal sobre la hegemonía cultural con su objetivo de no hacer una revolución con armas, que siempre provocaría una defensa fuerte del lado de los atacados, sino trabajar por transformar ideológicamente cada espacio público, desde lo educativo hasta lo religioso – poniendo los hombres preparados para este proceso, siempre con tiempo, progresivamente, planificando este cambio

---

<sup>5</sup> Por lo tanto el pensamiento educativo, que influía tantos años en la formación de todas las generaciones de los Uruguayos, de José Pedro Varela, contiene en si una ambigüedad práctica. Por un lado Varela demanda la educación libre de cualquiera influencia religiosa, pero por otro lado postula posibilidad de transformar y adaptar lo constructivo en la pedagogía del hombre, sin fijarse de que fuente filosófica vendría. Esta misma ambigüedad va a ser una causa de gran confusión de la identidad de la formación de los Orientales. Véase: José Pedro Varela, *La educación del pueblo* (Montevideo: Anales de Instrucción Primaria, 1874), 330; véase también: María Mercedes Couchet, *¿Para qué educamos? Igualdad y autonomía en el pensamiento educativo nacional* (Montevideo: Departamento de Publicaciones FHCE, 2011), 4-6.

histórico con prudencia, paciencia u hipermetropía – ya la masonería en la República Oriental lo practicaba con una solución fría y consecuente desde los inicios primitivos de la existencia del país rioplatense<sup>6</sup>.

La primera de las dos líneas de la ruptura en el diálogo masónico y católico, llamada „el catolicismo masónico”, trataba de infiltrar las filas del clero en Uruguay, apoyando a los sacerdotes que confesaban a la ideología de las logias masónicas o prácticamente tomaban parte en la formación masónica. El obispo Jacinto Vera continuamente hallaba enormes dificultades en el contacto con el propio presbiterio en Montevideo. Dos de los varios casos de estas actitudes del catolicismo masónico son más transparentes para entender bien el famoso proceso de la infiltración del clero rioplatense por las logias masónicas. El ambiente franciscano en Montevideo, como lo veía Vera, era en cierto momento casi totalmente contagiado y conquistado por las principales ideas de los masones. En la segunda parte del siglo XIX en la capital de la Banda Oriental, los frailes franciscanos fundaron un pequeño hospital para las personas moribundas, que dirigía uno de los hermanos venido de Italia, un religioso y masón a la vez, Daniel de Fogia. Su servicio era puramente ideológico. De Fogia cuidando a los moribundos, transmitía con mucha eficacia al corazón del pueblo uruguayo, las principales ideas de la filantropía masónica, siendo absolutamente involucrado en la jerarquía masónica en Montevideo. Jacinto Vera insistía en hacer volver a De Fogia para Italia. Pero encontró una crítica en la prensa uruguaya invencible, universal y fuerte, descubriendo en este mismo momento complicado, que De Fogia era masón. A las logias de Montevideo pertenecía la mayoría de los franciscanos rioplatenses<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> La Iglesia católica, que anuncia ya con mucho entusiasmo – sobre todo en varios documentos del último Concilio Vaticano II, como en la constitución dogmática „Gaudium et Spes” por ejemplo – los valores culturales y sociales de esta separación correcta del aspecto terrenal y sobrenatural, se encuentra con ciertas dificultades invencibles frente a esta propuesta del laicismo practicado por el estado uruguayo. Parece que el catolicismo está dispuesto a respetar las leyes naturales y civiles de las realidades temporales, pero falta presentar esta misma apertura con respeto a la realidad ética, espiritual y religiosa por lado de los laicistas. La parte masónica ya desde siglos hace muchísimo esfuerzo no por respetar a lo católico, sino por transformarlo a una forma religiosa privada de la identidad, dominada por el aspecto ideológico, útil para los fines del estado. Esta actitud hace cualquier diálogo imposible y empuja la Iglesia católica a una defensa permanente. Véase: Rafael Alvariza Allende, Jonatán Cruz Ángeles, „Secularización, laicismo y reformas liberales en Uruguay”, *Revista de Estudios Juridicos*, nr 14 (2014): 14-15.

<sup>7</sup> Véase: Ardao, *Racionalismo*, 188-190.

El segundo caso, que vale la pena mencionarlo en esta reflexión, es el famoso funeral del católico y masón a su vez, Enrique Jacobson de San José de Mayo. Era un médico bien conocido en la sociedad uruguaya, que estaba por morir en abril 1861 y llamaba a su párroco, pidiendo la confesión, la última unción y el funeral católico. El padre Manuel Madruga esperaba hasta que Jacobson rechazase su ideología masónica, pero este se lo negó. Por lo tanto el párroco no quiso presidir el funeral católico del médico en su propia parroquia. Los masones, sumamente enfurecidos, habían traído el cuerpo de Jacobson en Montevideo, donde padre Juan José Brid Marin – sacerdote y masón en este mismo momento, cruzando fuertemente y públicamente todas las instrucciones del obispo Vera, que con autoridad prohibía las celebraciones del catolicismo masónico en su diócesis – celebró la Santa Misa con el cuerpo presente de Jacobson en el templo principal de esta época de Montevideo. El caso del conflicto entre Brid Marin y Vera causó muchas repercusiones en la prensa uruguaya y fue un preludio inmediato al documento del parlamento de la República Oriental, que secularizó los cementerios el 16 de abril 1861<sup>8</sup>.

### **1.3. El racionalismo deísta. El cristianismo condenado al mito**

Hay que considerar que el intento de construir una nueva forma de la profesión del catolicismo, experimentada en la banda Oriental mucho antes de Gramsci y llamada „el catolicismo masónico”, tuvo sus éxitos y ayudó mucho a infiltrar a los pocos sacerdotes por cuales servicio pastoral gozaba el país rioplatense. La segunda prueba de la fe cristiana, que trataba de ponerla en la crisis, era una idea filosófica, un pensamiento general que se lo puede nombrar el racionalismo deísta o la profesión racional. Como lo interpretan los históricos, la división masónica dentro del catolicismo uruguayo finalmente perdió su lucha contra la administración oficial y legal de la Iglesia católica, con un gran y triunfante regreso del exilio del obispo

---

<sup>8</sup> Hasta este momento en Uruguay no existen los cementerios eclesiásticos y para cada celebración particularmente católica hay que obtener un permiso individual de autoridad pública de la República. No hay tampoco normas del estado, que hubieran dicho claramente, cuando un alcalde u otro intendente pudiesen rechazar el pedido de la parte católica. La respuesta positiva o negativa por lo tanto depende del discernimiento subjetivo o personal opinión y simpatía de las autoridades públicas de una ciudad o una provincia departamental en Uruguay. Véase: Janusz Brzozowski, „Kościół urugwajski wobec działalności masonerii w latach 1830-1917 w świetle publikacji urugwajskich”, *Materiały i Studia Księży Werbistów*, nr 42 (1997): 25-26; véase también: Lellis Rodríguez, *Apuntes biográficos del clero secular en el Uruguay* (Montevideo: Obsur, 2006), 44-45.

Jacinto en 1863. Perdió, pero causó una gran crisis de la fe en la Banda Oriental. Hasta hoy esta crisis religiosa queda reconocida en los archivos sociales uruguayos como la gran crisis de la fe uruguaya del siglo XIX, que perdura hasta la época contemporánea. Después del fracaso del catolicismo masónico, aparece una forma del anticristianismo. Se sugiere que la fe católica parece un mito. El hombre moderno no puede creer en esto y no puede profesarlo, porque está negando al valor racional de su existencia. La fe es sentimental, caótica, lleva a las persona muy hacia atrás. Es necesario eliminar la imagen de la fe católica entendida de esta manera, para darle al hombre moderno una esperanza verdadera, que es el racionalismo deísta, el racionalismo purificado perfectamente de todos los contextos religiosos. Esta nueva ideología anticristiana nació en el ambiente del nuevo periódico de los masones uruguayos, llamado „La Aurora”, que luego multiplicó su influencia ideológica, causando resurgimiento de una revista nueva, pero dirigida por este mismo grupo que antes – „La Revista Literaria”. Los dos periódicos tienen su éxito. Hasta hoy la mayoría de los universitarios de la Universidad de la República, profesa indudablemente al pensamiento puramente racional como a su propia ideología. La gran parte de la sociedad uruguaya, desde este momento, cree que la fe no puede ser racional. Lo racional tiene que quedar muy lejos y totalmente fuera de cualquier influencia religiosa<sup>9</sup>.

Dominación absoluta del racionalismo deísta en la sociedad oriental, sobre todo en el entorno académico, desde los años setenta del siglo XIX, realmente puede asombrar. El catolicismo queda marginalizado y públicamente ridiculizado. Un acto de una importancia histórica, que finalmente apoyó en el proceso de la persistente construcción del pensamiento laicista y prácticamente anticristiano, fue la publicación de „La Profesión de Fe Racionalista”. En dicha publicación sus autores disfrazan al credo católico por la profesión puramente laica. Pero asombra que la confesión del pensamiento laicista no tomó para su base y fundamento algún horizonte neutral, general autocreativo, sino se refirió directamente a la oposición del catolicismo. „La Profesión de Fe Racionalista” no puede por lo tanto pretender a ser un acto filosófico independiente. Es una polémica directa a lo católico. Si se lo considera al acto del 14 de julio 1872, publicado por el diario „El Club Universitario”, como un inicio del laicismo uruguayo, hay que decir objetivamente, que este mismo laicismo nació no por una búsqueda profundamente filosófica, independiente y a largo plazo, sino como una crítica de la fé evangélica. Cada tesis de „La Profesión de Fe Racionalista” es

---

<sup>9</sup> Véase: Alfonso Fernández Cabrelli, *La iglesia ultramontana y la masonería en la transformación de la sociedad oriental* (Montevideo: Ediciones América Una, 1982), 267.



una simple antítesis del dogma católico. Por lo tanto se postula llamar aquí al laicismo uruguayo el anticristianismo, porque lo es en el fondo de su mensaje. El racionalismo deísta no propone nada nuevo en el horizonte filosófico, sino se esfuerza por existir como una gran antítesis de la fe católica<sup>10</sup>.

Hasta la misma forma, que contenía el manifiesto del año 1872, que parecía confusamente al credo católico, se lo reconoce al inicio de lo profundamente anticristiano en la República Oriental del Uruguay. „La Profesión de Fe Racionalista” contiene siete postulados, llamados por los mismos universitarios, que los publicaron en la revista „El Siglo”, „los dogmas racionales”, cuales dicen lo siguiente: 1. se profesa la fe en la existencia del Dios único; 2. la fe en la razón humana, que es el don de Dios para alcanzar la única verdad que existe; 3. la fe en la libertad, dada al hombre por Dios; 4. la fe en el corazón humano, que también proviene de Dios; 5. en la misión eterna del hombre, que por su fin tiene el progreso de su espíritu e intelecto y perfección ética también; 6. en la responsabilidad del hombre y la posibilidad de la recuperación por su propia cuenta; 7. finalmente la profesión de la fe en la inmortalidad del alma y la divina justicia para todos. Aparentemente esta profesión del racionalismo espiritual nombra varias veces a lo religioso pero en el fondo es una confusión y engaño del mensaje católico<sup>11</sup>.

Por el punto máximo y la máxima culminación del proceso de la separación fría y casi perfecta del estado del cristianismo, se lo considera a la fanática reforma que realizó en los comienzos del siglo XX el presidente José Batlle y Ordoñez que confesaba públicamente el liberalismo anticatólico uruguayo. Bajo la decisión del presidente Batlle y Ordoñez en 1906 de eliminar la señal de la cruz y los otros signos religiosos del espacio público. Después siguen otras reformas, que pertenecen al laicismo obligatorio en la República Oriental: legalización del divorcio, prohibición de saludar a los clérigos por los militares y laicización del proceso de la educación en todo el país. Aparentemente algunas reformas de Batlle y Ordoñez llevaban signos del laicismo verdadero. Pero en el fondo otra vez, ideológicamente

---

<sup>10</sup> Arturo Ardao desnuda al principal motivo de la declaración de la fe racionalista, si se lo puede llamar paradójicamente así, analizándolo como un práctico proceso de la transformación de la fe cristiana al racionalismo espiritualista. Por esto la profesión del año 1872 no significa un descubrimiento filosófico, sino es la misma negación de los fundamentos dogmáticos de la fe cristiana desde siempre, hecha esta vez en el campo masónico del Uruguay. Véase: Arturo Ardao, *Batlle y Ordoñez y el positivismo filosófico* (Montevideo: Ediciones Número, 1951), 31-45.

<sup>11</sup> Véase: Justino Jimenes de Arechaga i in., „La profesión de Fe racionalista”, *El Club Universitario. Periódico Científico Literario Año II*, nr 57 (1872): 361-366.

el presidente volvió en su política a varios elementos fanaticamente anticristianos. Desde la época de Batlle y Ordoñez toda la sociedad uruguaya vive y celebra su vida pública, buscando a varios sustitutos del mensaje cristiano, por lo tanto el mecanismo político de la República Oriental se esfuerza por poner obligatoriamente las fiestas seculares exactamente en las fechas de las fiestas cristianas. El día 23 de Octubre 1917, Batlle y Ordoñez logró llevar a cabo un nuevo proyecto de ley, llamado la secularización de las solemnidades religiosas. La idea fundamental de este documento tomaba su inspiración de la táctica que practicaban frente a la Iglesia ya los jacobinos franceses durante la época de la Gran Revolución del siglo XVIII. Los jacobinos siempre eran conscientes, que no se podía excluir o simplemente borrar del horizonte social a la religión. Un aspecto espiritual es y será importante fundamento del sentido de la vida del hombre. La idea de las logias masónicas de Francia fue no tanto eliminar lo religioso, dejando un vacío que pesase al hombre, sino transformarlo, sustituyendo lo puramente espiritual por lo puramente social. La misma idea inspiró a los reformadores del partido del presidente Batlle y Ordoñez en Uruguay. Desde el día 23 de Octubre, en el espacio público de la República Oriental ya no se puede celebrar ni nombrar a la fiesta de los Tres Reyes Magos sino el Día del Niño. Tampoco se habla de la Solemnidad de la Inmaculada Virgen María sino del Día de la Playa. La Navidad figura como el Día de la Familia y la Semana Santa como la Semana de Turismo. En esta reforma de la ley el laicismo uruguayo definitivamente probó sus intenciones verdaderas, convirtiéndose no en una visión positiva para el futuro, sino terminando como un tipo de la negación fanática del mensaje católico. Si el laicismo de la República Oriental hubiese sido una nueva visión filosófica realmente, habría buscado un nuevo espacio para su funcionamiento, sin atacar a otros sistemas. La secularización de las solemnidades religiosas en Uruguay finalmente transformó todas las intenciones de los masones uruguayos al puro anticristianismo<sup>12</sup>.

## **2. Heróica fidelidad de la Iglesia católica en Uruguay. ¿Cómo se defiende la identidad cristiana en el país ríoplatense?**

### **2.1. Fidelidad radical a Roma**

Sin embargo la comunidad católica en Uruguay siempre había sido parecida al pequeño rebaño que Dios cuidaba con una atención excepcional. Todas las reformas anticristianas, llamadas por el laicismo obligatorio, relamente dificultan profesar la fe con libertad, conciencia y alegría en la sociedad Oriental. Pero a la vez hay que ver que, apesar de todo, los católicos en Uruguay lograban siempre permanecer en la fidelidad. Esta lucha

<sup>12</sup> Véase: Ardao, *Racionalismo*, 394.

comunitaria por la fidelidad a la identidad cristiana parece tener tres etapas importantes: los inicios de la cultura cristiana en el país rioplatense con su inmediata relación a Roma, gran expansión apostólica en la época del obispo Mariano Soler y el tiempo contemporáneo, con un importante aporte de Juan Pablo II<sup>13</sup>.

La primera etapa de la búsqueda de la fe firme, fiel y radical, fue marcado por los múltiples esfuerzos del obispo Jacinto Vera y Duran, el discípulo espiritual de los jesuitas. Vera fue nombrado el vicario apostólico del Uruguay en 1859 y desde los principios de su servicio valiente encontraba una variedad de complicaciones, sobre todo por la falta de vocaciones locales – la Iglesia en Uruguay casi no conocía a su propio clero – y las duras adversidades del, mencionado ya en este artículo, catolicismo masónico. La táctica de construir la fidelidad cristiana en la Banda Oriental basaba en la reforma del clero que ya servía en la región del río de La Plata y trabajar mucho por fortalecer la formación personal y la conciencia católica de los Uruguayos. Ignorancia religiosa caracterizaba la vida de este pueblo desde los comienzos de su historia. Fuertemente determinado Vera logró establecer una primitiva parte administrativa de la Iglesia en esta región, inició la obra catequística en todo el país y en 1878 fundó el seminario diocesano en Montevideo, que hasta hoy sigue formando los alumnos para todas las diócesis del Uruguay. La línea bien subrayada del tiempo de Jacinto Vera era la relación directa al Vaticano, por salvarse de las influencias internas masónicas dentro de la comunidad católica y fortalecer la conciencia universal de los católicos en la región rioplatense. Ya en los inicios del apostolado de la Iglesia en el Uruguay la situación religiosa parecía bastante grave, por esto en el nombramiento del obispo de Montevideo del 16 de julio 1865, enviado por Roma al Uruguay, Vera figura como el obispo *in partibus infidelium*

---

<sup>13</sup> Según la investigación de Sebastián Méndez, los comienzos del diálogo entre la Iglesia católica y el estado primitivo de Uruguay, representado por el gobierno del coronel y el dictador a su vez Lorenzo Latorre, llevaban unos buenos reflejos del laicismo bien entendido. Latorre respetaba la dignidad y la libertad de la profesión cristiana en cada una de sus denominaciones, desde la católica hasta las protestantes. El problema del fenómeno del anticristianismo ideológico en la República Oriental empieza sin menor duda con el triunfo de la masonería en el escenario político, económico o educativo. Pero se puede decir que los comienzos de la cultura en Uruguay también fueron cristianos. El anticristianismo es una violencia fanática del laicismo bien entendido. Véase: Sebastián Hernández Méndez, „Catolicismo y Protestantismo en los inicios del Uruguay moderno (1876-1880)” *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana „Dr. Emilio Ravignani”* 3, nr 46 (2017): 110-114.

– es una expresión que significaba que él tenía que actuar en peligro, en tierras de infieles<sup>14</sup>.

## **2.2. Coraje apostólico del arzobispo Soler**

Si Jacinto Vera se lo considera el gran iniciador de la práctica de la fidelidad de los católicos en el territorio del Uruguay, Mariano Soler nacido en San Carlos, educado también por los jesuitas y ordenado al sacerdocio en Roma en 1872, aparece como un pastor de enorme coraje apostólico y una visión eficaz de la primera evangelización profunda en la región ríoplatense. El gran desafío de Mariano Soler fue, apesar de los impedimentos que le ponían siempre los masones a la Iglesia, llegar ampliamente y con fervor pastoral a las partes y a los ambientes más descristianizados de todo el país. El arzobispo valientemente apoyaba su gran visión apostólica en cuatro pilares teológicos: la universalidad de la misión en Uruguay – en la evangelización deben participar todos los estados de la Iglesia, desde los sacerdotes hasta los laicos; educación de los niños y los jóvenes – Soler siempre subrayaba, que la nueva generación será el verdadero futuro no solo de la Iglesia, sino de toda la sociedad uruguaya; las cartas pastorales – las enviaba a su pueblo con muy buena frecuencia y los primeros libros espirituales, católicos. En este sentido Mariano Soler fue realmente uno de los más grandes precursores de la misión universal en toda la Iglesia católica. El arzobispo de Montevideo no tenía miedo de anunciar públicamente, que la sociedad robada de Dios, del elemento espiritual y de la presencia de la religión revelada, sumerge rápidamente toda la nación, con su cultura, política y educación, a una corrupción y causa un trágico atraso hasta las formas más salvajes y primitivas. Pero las conclusiones de Mariano Soler eran mucho más fuertes. Siendo un ilustre precursor de la evangelización, ya sabía y lo decía con este mismo coraje que siempre, que la culpa de la descristianización no es solamente un resultado del trabajo de los masones, sino sobre todo lo causa la ignorancia, indiferencia y comodidad del clero local<sup>15</sup>.

Soler introdujo la Iglesia católica en Uruguay al nuevo siglo y la dejó bien fortalecida. Hay que decir que en su época apareció una nueva primavera de la fe. Creció imponente el número de los bautizados y de los practicantes. Se hizo una buena reforma del clero diocesano. Soler logró lo que siempre soñaba hacer: la Iglesia en la República Oriental del Uru-

---

<sup>14</sup> Véase: Rafael Algorta Camusso, *Monseñor Don Jacinto Vera. Notas biográficas* (Montevideo: Colegio Sagrado Corazón, 1931), 10-15.

<sup>15</sup> Véase: Mariano Soler, *Espíritu nuevo. La Iglesia y el siglo* (Montevideo: Escuela Tip. Talleres Don Bosco, 1900), 81-88; véase también: id, *La Iglesia y El Estado* (Montevideo: Tipografía de „El bien público”, 1880), 3.

guay empezó funcionar y vivir siendo una profunda y viva respuesta a los engaños masónicos, tan comunes desde los principios del país rioplatense. Un fruto de los esfuerzos pastorales de Soler era sobre todo un despertar de los católicos laicos del Uruguay. Antes la Iglesia católica en este territorio no lograba formar bien a este pulmón de la vida común, que son los laicos. En tiempo del obispo Soler se fortalece actividad de ellos, hasta oponerse activamente a la propaganda masónica y deísta. Durante el servicio de Mariano Soler se inicia el trabajo de la Unión Católica, con sus grandes obras sociales, religiosas y educativas. Esta vitalidad pastoral, filosófica y académica va a caracterizar al catolicismo uruguayo hasta los años sesenta del siglo XX, cuando empezará otro encuentro cultural y religioso muy difícil: el modernismo y la teología de la liberación, signos dominantes y lo que penetra muy por dentro la vida de la comunidad católica hasta hoy<sup>16</sup>.

### **2.3. Una ruptura del tono masónico. Hijo del presidente Vázquez**

Gracias a la inteligencia pastoral y social, presentada por el arzobispo Soler, el catolicismo en Uruguay lograba ya lo que antes parecía absolutamente imposible. La Iglesia romana católica por unos cincuenta años empezó a ser realmente un contrapeso a la ideología dominante y masónica en la República Oriental. Este recobrar la posición importante en la sociedad, causó sorprendentemente una ruptura inesperada dentro del campamento ideológico anticristiano y esta división tiene su nombre y se encarna en la persona del presidente Tabaré Vázquez. Vázquez, de profesión médico oncólogo, pero también un masón oficial y público, luego presidente de la República Oriental del Uruguay, entró al matrimonio católico. En el comienzo del corriente siglo XXI, el Frente Amplio, partido que preside Tabaré Vázquez, comienza uno de sus más profundos ataques éticos contra moral cristiana. En junio de 2005 varios, influyentes dirigentes del Frente Amplio pugnan por la despenalización del aborto. En este mismo momento y durante esta gran campaña anticristiana, el hijo del presidente, Álvaro Vázquez – que siendo católico, invitado por su padre, probablemente per-

---

<sup>16</sup> Uno de los más grandes poetas y escritores católicos del Uruguay, Juan Zorrilla de San Martín dice, que en los comienzos del siglo XX, bajo del impulso y el empuje de Mariano Soler, la vida católica florece, no solamente en su aspecto religioso y espiritual, sino también la primera vez se abre y entra con firmeza al ambiente político y público. Los católicos organizaban famosos círculos temáticos, para entrar con eficacia a varios ambientes sociales del Uruguay contemporáneo. De esta manera empieza su servicio: El Círculo Católico de los Obreros o el círculo cristiano democrático, dirigido por Eduardo Cayota. Véase: Juan Zorrilla de San Martín, „Resena biográfica”, *Tribuna Católica* XXI, nr 3 (1955): 60-64.

tenecía también a las actividades de una logia masónica de Montevideo, llamada „Ariel” – realiza entre sus compañeros una intervención contra la interrupción del embarazo. Según varios testigos, en su exposición el hijo de Tabaré Vázquez, utilizó argumentos similares a los de la ética puramente católica. Esta ruptura causó un escándalo interno dentro de la masonería del Uruguay. Algunos comentaristas hasta este momento insisten, que fue Álvaro Vázquez mismo, que puso muchas dudas en la conciencia de su padre e influyó finalmente para que el presidente no firmase el documento del parlamento de la República, que estaba pronto por legalizar el aborto en Uruguay<sup>17</sup>.

No es posible falsificar este argumento, ni probarlo. Basta constatar, que el presidente Tabaré Vázquez, en 2008, durante la gran, fuerte y pública discusión sobre la despenalización del aborto en Uruguay, mientras todos los masones anticristianos esperaban con una certeza fuerte que el apoyase a su proyecto, rompió la perfecta unidad de las logias en Montevideo la primera vez en su larga historia de la masonería y presentó el día 14 de noviembre 2008, en el forum de la Asamblea General de la República Oriental del Uruguay, 15 tesis a favor del veto del aborto del presidente uruguayo. En su conciencia médica Vázquez reconoció una duda invencible contra el aborto. La explicó en el parlamento, poniendo unos argumentos racionales y tangibles. Causó por lo tanto, por primera vez en Uruguay, una gran inquietud ética y un gran triunfo social, moral y educativo del catolicismo sobre el anticristianismo agresivo<sup>18</sup>.

Es verdad que el presidente Vázquez nunca nombró los argumentos morales católicos en su discurso del 14 de noviembre 2008. Habló también subrayando la importancia del laicismo uruguayo, presente en la mentalidad del pueblo oriental como un elemento constitucional de la sociedad. No lo firmó sin embargo el documento presentado y forzado por su propio

---

<sup>17</sup> Es muy difícil probar, que Álvaro Vázquez pertenecía a la masonería. Es un católico practicante, casado por la Iglesia católica, licenciado en teología. Algunos de los periodistas hablan igual de su pertenencia masónica con una certeza histórica. Esta doble actitud parece posible. En Uruguay pues la masonería parece formar ya una parte muy natural de la sociedad. Uno puede tomar su presencia en las prácticas masónicas, tratando su elección y su participación de una manera solamente cultural. Véase: Fernando Amado, *La masonería uruguaya. El fin de la discreción* (Montevideo: Sudamericana, 2011), 157-167.

<sup>18</sup> Véase: *Tabaré Vázquez*, „Las 15 tesis en el veto de Tabaré Vázquez”, en Leslie Van Rompaey y otros, *Veto al aborto. Estudios interdisciplinarios sobre las 15 tesis del presidente Tabaré Vázquez* (Montevideo: Universidad de Montevideo. Facultad de Derecho, 2013), 9-11.

partido, explicando a los diputados importantes ideas, que podían formar igualmente buena parte de la doctrina social católica. En su presentación Tabaré Vázquez, argumentando su opinión negativa respecto al proyecto a favor del aborto en Uruguay, usó varios pensamientos clásicos, por ejemplo los siguientes: 1. el aborto crece y causa un caos social en Uruguay; 2. es un mal social por lo tanto; 3. la legislación no puede desconocer la realidad de la existencia de vida humana en su etapa de gestación, tal como de manera evidente lo revela la ciencia; 4. antes los argumentos anteriores, es más adecuado buscar una solución basada en la solidaridad que permita promocionar a la mujer y a su criatura, otorgándole la libertad de poder optar por otras vías y, de esta forma, salvar a los dos. Poniendo este razonamiento, Vázquez, como lo ve Leslie Van Rompaey, indirectamente aceptó, que el pensamiento católico fue realmente científico y al contrario, la ideología laicista en ciertos puntos negaba lo científico y lo médico, tan necesario para el crecimiento armonioso de todos los sectores sociales. Siguiendo por lo tanto al gesto de Tabaré Vázquez, es cierto considerar, que los elementos racionales no sobrevivan más en el espacio de la laicidad mal entendida. Pues sin los elementos racionales y científicos, ella luego se convierte en una propaganda, ideología o finalmente llega al fanatismo<sup>19</sup>.

#### **2.4. Aporte de Juan Pablo II. Inequívoca identidad católica**

Se puede decir, que en la época del obispo Vera el catolicismo uruguayo se defendía de la dominación anticristiana por construir una nueva, fuerte estructura administrativa de la Iglesia, siempre con heroica fidelidad a Roma. Los tiempos de Mariano Soler eran los tiempos de la primera expansión apostólica, hecha con sutileza y muchos, fuertes impulsos, que neutralizaban los ataques del laicismo mal entendido. Pero sin embargo la negación al proyecto del aborto, presentado por el presidente de la República tuvo otra preparación ética. Hay que buscar las raíces del gesto de Vázquez en la histórica visita del papa Juan Pablo II, quién vino al Uruguay hace treinta años, llegando a Montevideo 31 de marzo 1987. Un contexto muy importante de la visita apostólica de Juan Pablo II fue ser mediador de la paz entre Chile y Argentina, dos países involucrados en la guerra por la bahía Beagle. Alto el fuego se realizó exactamente en el territorio uruguayo, en el palacio Taranco, donde por la cortesía del gobierno de la República Oriental, se habían encontrado los representantes de Chile y de Argentina, para negociar las condiciones de la tregua. Pero Juan Pablo II ni pensaba achicar su misión solamente a lo político. Aprovechó la posibilidad de cru-

---

<sup>19</sup> Véase ibidem, 21-23.

zar la frontera del país siempre *in partibus infidelium*, para predicar el evangelio de Jesucristo, cual nombre era públicamente prohibido en Uruguay<sup>20</sup>.

Es verdad que el papa trataba de hablar a los Orientales de una manera muy diplomática, presentándose a si mismo siempre como un hermano más, un amigo y un padre. Pero en este mismo momento no tenía miedo de enviar un mensaje profundamente católico a la nación ríoplatense. Por lo tanto habló de la necesidad de abrir la puerta de la sociedad uruguaya a Jesucristo, levantar muy alto la antorcha de la verdad, es decir que la Iglesia tuviera su profundo lugar, sirviendo en el espacio público, no solamente en la sacristía del templo. Durante la inolvidable Misa en Tres Cruces, el día 1 de abril a las 10 horas, bajo de una lluvia, subrayó con firmeza, que la nación uruguaya nació por la intervención de la Virgen de los Treinta y Tres, por lo tanto nació católica. El futuro de este catolicismo profundamente presente en las raíces de la República no estará en el espacio político, sino en la familia. Dijo, que la familia del Uruguay fuera un templo auténtico y vivo de la fe. „Hoy no faltan quiénes pretenden ofrecer a los matrimonios una felicidad a bajo precio. No os dejéis engañar”<sup>21</sup>.

Juan Pablo II en sus palabras marcó lo más fundamental para el catolicismo en Uruguay para enfrentar sin ninguna reducción de la doctrina y sin miedo en la profesión de la fe al anticristianismo, que se había formado en la República Oriental desde el tiempo de la secularización, empezada por Batlle y Ordoñez. Identidad puramente católica, sin mezclar los valores y sin perder la propia consciencia ontológica, a pesar de unos negativos procesos sociales, puede servir al crecimiento de la Iglesia aún donde el espacio público y social estaría ocupado por unas ideologías enemigas. ¿Si la Iglesia en Uruguay escuchó al profeta en Juan Pablo II? La historia mostrará la conclusión. Nunca es tarde<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Véase: Alphonsus J. Bruey, „Transnacional Concepts, Local Contexts; solidarity at the Grassroots in Pinochets’s Chile”, en *Human Rights and Transnacional Solidarity in Cold War Latin America*, red. Jessica Sities Mor (Wisconsin: Madison, 2013), 11.

<sup>21</sup> Juan Pablo II, „La Misa a la sombra de la Cruz”, *El País*, 26 de Abril 2011, 8.

<sup>22</sup> Parece que después de la profética visita del papa en Uruguay, la siempre pequeña comunidad católica de este país, había navegado hacia el modernismo, perdiendo mucho de su clara y transparente identidad evangélica. Hoy sin menor duda la Iglesia católica en la Banda Oriental está pasando por una extrema crisis no porque la está atacando continuamente la corriente masónica y anticristiana, sino porque esta misma Iglesia había abandonado la identidad católica. Vale la pena entonces que los católicos del Uruguay lleven en su mente casi las últimas palabras de Juan Pablo II, dichas en la despedida con los Orientales. El papa hablaba: „Por eso, al despedirme, quiero exhortar a los Pastores de la Iglesia en Uruguay y a todos los católicos



### 3. Resumen

En las complicadas relaciones entre el gobierno laicista de la República Oriental del Uruguay y la Iglesia católica, que vive en este país, casi no existe un diálogo constructivo. Hay un muro ideológico, llamado por los masones, que absolutamente dominan en Uruguay, el laicismo obligatorio. En realidad es una especie de laicidad equivocada, que basa en la pura crítica de todos los elementos del catolicismo. Por lo tanto el laicismo uruguayo se esfuerza hace siglos por suplir, es decir secularizar, la religión, poniendo en el lugar espiritual unos valores cuasi-humanos o meramente humanos. Por si no existe ninguna propia visión de la realidad hecha desde dentro del laicismo obligatorio, que no fuera nacido por la contestación a la doctrina cristiana, se postula no llamarlo más laicismo sino el anticristianismo.

### Bibliografía

Alvariza Allende Rafael, Cruz Ángeles Jonatán. „Secularización, laicismo y reformas liberales en Uruguay”. *Revista de Estudios Jurídicos*, nr 14 (2014): 14-15.

Amado Fernando. *La masonería uruguaya. El fin de la discreción*. Montevideo: Sudamericana, 2011.

Ardao Arturo. *Batlle y Ordoñez y el positivismo filosófico*. Montevideo: Ediciones Número, 1951.

Ardao Arturo. *Racionalismo y Liberalismo en el Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, 1962.

Bruey Alphonsus. „Transnacional Concepts, Local Contexts; solidarity at the Grassroots in Pinochets’s Chile”. W Jessica Sities Mor, *Human Rights and Transnacional Solidarity in Cold War Latin America*, 9-28. Wisconsin: Madison, 2013.

---

a perseverar esta tarea de evangelización, aún en medio de las dificultades con que puedan encontrarse”; Id, „Discurso de despedida en el aeropuerto de Carrasco”, w *Juan Pablo II en Uruguay*, red. Departamento de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Uruguaya (Montevideo: DECOS-CEU, 1988), 33.

Brzozowski Janusz. „Kościół urugwajski wobec działalności masonerii w latach 1830-1917 w świetle publikacji urugwajskich”. *Materiały i Studia Księży Werbistów*, nr 42 (1997): 25-26.

Cabrelli Alfonso Fernández. *La iglesia ultramontana y la masonería en la transformación de la sociedad oriental*. Montevideo: Ediciones América Una, 1982.

Camusso Rafael Algorta. *Monseñor Don Jacinto Vera. Notas biográficas*. Montevideo: Colegio Sagrado Corazón, 1931.

Couchet María Mercedes. *¿Para qué educamos? Igualdad y autonomía en el pensamiento educativo nacional*. Montevideo: Departamento de Publicaciones FHCE, 2011.

De Arechaga Justino Jimenes. „La profesión de Fe racionalista”. *El Club Universitario. Periódico Científico Literario Año II*, nr 57 (1872): 361-366.

De María Isidoro. *Montevideo antiguo. Tradiciones y recuerdos*. Tom 1. Montevideo: Biblioteca Artigas, 1957.

Juan Pablo II. „Discurso de despedida en el aeropuerto de Carrasco”. W Departamente de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Uruguaya, *Juan Pablo II en Uruguay*, 33-34. Montevideo: DECOS-CEU, 1988.

Juan Pablo II. „La Misa a la sombra de la Cruz”. *El País*, 26 de Abril, 2011.

Lombardo Ricardo. „La confusión de Sturla”. *Opinar* 30, nr 380 (2016): 8-11.

Méndez Sebastián Hernández. „Catolicismo y Protestantismo en los inicios del Uruguay moderno (1876-1880). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana „Dr. Emilio Ravignani”* 3, nr 46 (2017): 110-114.

Rodríguez Lellis. *Apuntes biográficos del clero secular en el Uruguay*. Montevideo: Obsur, 2006.

Soler Mariano. *Espíritu nuevo. La Iglesia y el siglo*. Montevideo: Escuela Tip. Talleres Don Bosco, 1900.

Soler Mariano. *La Iglesia y El Estado*. Montevideo: Tipografía de „El bien público”, 1880.

Varela José Pedro. *La educación del pueblo*. Montevideo: Anales de Instrucción Primaria, 1874.

Vázquez Tabaré. „Las 15 tesis en el veto de Tabaré Vázquez”. W Leslie Van Rompaey y otros, *Veto al aborto. Estudios interdisciplinarios sobre las 15 tesis del presidente Tabaré Vázquez*, 9-11. Montevideo: Universidad de Montevideo. Facultad de Derecho, 2013.

Zorrilla de San Martín Juan. „Resena biográfica”. *Tribuna Católica XXI*, nr 3 (1955): 60-64.

## **Secularity or anti Christianity. Uruguay – lab of the future society. Theological-filosofical reflection thirty years after apostolic visit of st. John Paul II in Oriental Republic of Uruguay**

---

227

### SUMMARY

Very complicated relations between a secular government of The East Republic of the Uruguay and the Catholic church, which acts in this country, impeden any positive dialogue. There is a clearly visible, a worldview wall, called by the masons – which supreme and from a long time dominate at this small country on the La Plata river – the obligatory secularity of the state. In fact this is a some figure of the wrong secularism, which bases on the ideological criticism of the whole elements of the Catholicism. For this reason the secularity of the Uruguay from the centuries has been doing many efforts to replace or simply to secularize religion, introducing to the place of the spiritual values some elements quasi-humanistic or humanistic average. Because of this in the womb of the secularity do not exist any own vision of the reality, produced from the inside by the secular currents, which do not had been over all an ordinary but very aggressive criticism of the Catholicism. For this reason it postulates do not call any more this current of a secularity but the antichristianity.

**Keywords:** secularity of the Uruguay, antichristianity, „a masonic catholicism”, a rationalism deist, the catholic identity in the Uruguay, a contribution of John Paul II

## **Laicyzm czy anty-chrześcijaństwo. Urugwaj – laboratorium przyszłości. Refleksja teologiczno-filozoficzna w 30 lat po wizycie apostolskiej św. Jana Pawła II w Republice Wschodniego Urugwaju**

### STRESZCZENIE

Skomplikowane relacje między laickim rządem Republiki Wschodniej Urugwaju a Kościołem katolickim, który działa w tym kraju, utrudniają jakikolwiek pozytywny dialog. Istnieje dobrze widoczny, światopoglądowy mur, nazywany przez masonów – którzy niepodzielnie i od długiego czasu dominują w tym niewielkim kraju nad La Platą – obowiązkową laickością państwa. W rzeczywistości jest to jakaś postać błędnego laicyzmu, który opiera się na ideologicznej krytyce wszystkich elementów katolicyzmu. Z tego powodu laicyzm urugwajski od wieków czyni wiele wysiłków, aby zastąpić lub po prostu zsekularyzować religię, wprowadzając w miejsce wartości duchowych jakieś elementy quasi-humanistyczne lub humanistycznie przeciętne. Dlatego nie istnieje w łonie laicyzmu, wytworzona od wewnątrz wizja rzeczywistości, która nie byłaby zwykłą, ale bardzo agresywną krytyką katolicyzmu. Dlatego też postuluje się nazywanie tego nurtu antychrześcijaństwem a nie laicyzmem.

**Słowa kluczowe:** specyfika laickości urugwajskiej, antychrześcijaństwo, „katolicyzm masoński”, deistyczny racjonalizm, tożsamość katolicka w Urugwaju, wkład Jana Pawła II